

Periferia Libros

Sábado 29.3.2008

www.laopiniondegranada.es/servicios/suplementos/suplementos.jsp

nº 56

Suplemento de cultura de
La Opinión de GRANADA



Imagen futurista de una ciudad deshumanizada. L. O.

Celtiberia, un país en venta

La cáustica utopía del escritor valenciano Miguel Silvestre, titulada 'Spanya, S.A.', se dirige, directa, a la posibilidad de que la mercantilización de la vida acabe por transformarnos del todo

José Cruz Cabrerizo

La claudicación total de las instituciones ante el dios dinero podría llevar, según esta novela de tesis, a un gobierno de la nación con estructura y nombres de consejo de administración de una empresa llamada Spanya.

► No creo que para leer este libro se necesite de Baierconvicintéina, una de las drogas socioadaptativas que corren por las venas de la novela. Ahora bien, si vive en Barcelona y tiene una hipoteca, le interesará saber que en el 2337 su ciudad habrá sido absorbida por las aguas, y que Nueva Catalunia se refundará en los páramos de Soria, donde trasladarían piedra a piedra

el templo de la Sagrada Familia. Si por el contrario pisa el asfalto de 'Madrid' le conviene no atravesar la antigua M30, el nuevo "Cinturón de la Gran Transformación", porque inevitablemente va a desembocar en esa boca del lobo a la que llaman gueto o "Territorio residuo".

Pero da igual, porque España toda, abolidas las instituciones públicas y los gobiernos, reconvertida en una sociedad mercantil (Spanya, S.A.) y regida por un consejo de administración basado en la democracia societaria, hará las veces de enorme vertedero de residuos tóxicos y peligrosos procedentes de otras naciones, digo empresas.

Si no le gusta la novela tome un poco de Aceptabistol, porque el autor, escritor lúcido, mordaz, cáustico, irónico, ha modelizado, am-

novela

■ MIQUEL SILVESTRE



■ **Título:** Spanya, S.A.
Editorial: Ediciones Barataria. **Precio:** 17€.

plificado, y puesto en bandeja, las lentejas de todos los días, esas que no podemos dejar, y todo con tal de provocarnos ardor de estómago el tío.

Si la segunda novela de Miquel Silvestre (Denia, 1968), 'La dama ciega' era un alegato contra las miserias de la justicia, sus vericuetos y sus regateadores, encarnados estos últimos en la muy resentida Aurora Torres, la que ahora comentamos es una novela ¿coral? que abarca todos los ámbitos de eso que llamamos realidad diaria, y que él nos hace explotar en la cara.

Dicen que por sus páginas desfilan Huxley, Kafka, Orwell... Y es cierto que el autor hace guiños metaliterarios a todos ellos y a otros muchos más, incluso a sí mismo, a través de una cita a la abogada Torres de la que líneas arriba rajába-

mos. Pero no creo equivocarme si digo que olvidaron incluir en la nómina a Valle Inclán, el de los espejos deformantes de la calle del Gato, por aquello de que el mundo en que se asienta 'Spanya S.A.' es una barraca de feria.

Lo anteriormente dicho no debe llevar a pensar en una turbamulta de personajes, la febril parida de un escritor que se considera a sí mismo un outsider vocacional de todo círculo literario, quien por extravagancia estructura su libro en facetas, fragmentos y reflejos. Existe una coherencia interna plena, una total fluidez, y un humor incómodo (Mendicutti afirma que el humor debe servir para algo), que le llevarán a leer este libro en menos de las 33 horas que en el 2337 (300 años después de la Gran Transformación) dura un día. ¿Hace un poco de buenrollistina? ★

La Revolución Rusa desde la desilusión

'El sol de los muertos'

Un escritor que vivió las convulsiones de la revolución bolchevique cuenta la historia desde otro punto de vista, el de los que sufrieron los excesos de los nuevos dirigentes y el régimen de terror y exterminio sistemático que, en poco tiempo, implantaron en el país al que pretendían liberar de un pasado de sumisión.

Revolución y desencanto

La dura experiencia del autor, un escritor que vive en Crimea las consecuencias de la Revolución de Octubre, deviene en un canto a la vida

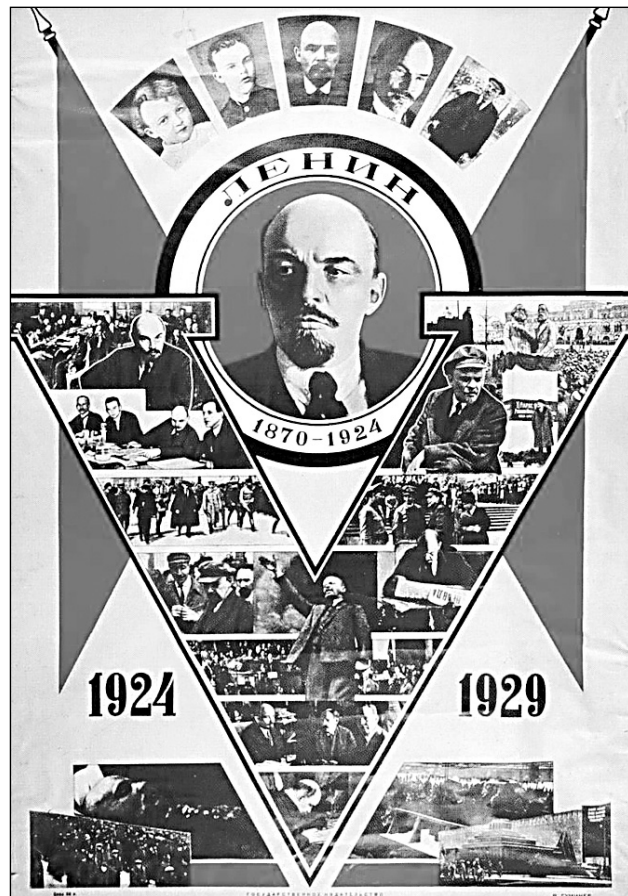
Cristina Monteoliva

La Revolución de Octubre en Rusia es el marco de la novela de Ivan Shmeliov, cuyo protagonista, un intelectual que vive retirado en el campo y su pobreza, sufre en carne propia los vaivenes de aquel tiempo convulso

► Algunas tragedias colectivas han pasado casi desapercibidas para el resto de la humanidad y la Historia, eclipsadas, tal vez, por otros hechos considerados más relevantes, o simplemente por no ser percibidas como tales desgracias. Podemos decir que este sería el caso de la Revolución Rusa (también conocida como Revolución de Octubre) y de los que la padecieron, tema principal de 'El Sol de los Muertos', la obra del autor ruso Ivan Shmeliov que nos ocupa.

Efectivamente, nos cuenta Gabriel Sofer en el genial prólogo que precede al resto de la trama, que durante mucho tiempo la Revolución Rusa fue percibida en Europa desde un punto de vista casi romántico, como un cambio de régimen admirable, llegando incluso a mirar con recelo a los exiliados rusos.

El protagonista de esta historia es un intelectual que vive pobremente en una casa de campo en la bella península de Crimea. El lugar está tomado por los bolcheviques, quienes tienen la potestad de decidir sobre la vida o la muerte de los



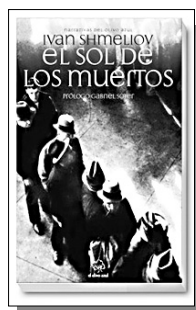
Cartel conmemorativo de la Revolución Rusa. L. O.

'El sol de los muertos'

■ IVAN SHMELIOV

El autor traza un retrato de un tiempo convulso en el que la vida y la muerte de las personas pasaron a depender de la voluntad de los volcheviques.

■ **Editorial.** El olivo azul. Pgs. 272. Precio. 21 €.



habitantes del lugar. Las estaciones transcurren así, sin esperanza, para los que quedan aún con los pies sobre la Tierra.

Aunque el personaje principal y narrador de esta crónica-denuncia no nos dice su nombre en ningún momento, sabemos, gracias de nuevo al prólogo de Sofer, que se trata en realidad del propio Ivan Shmeliov. Por tanto, no se trata de una obra de ficción al uso, sino del propio horror del escritor, de sus propias vivencias y sentimientos.

Shmeliov emplea el tiempo presente en casi todo momento, relegando el pasado a un puesto secundario. El monólogo interior se superpone a la narración al uso. De esta manera, el autor consigue que la acción se muestre más cercana al lector, casi como si estuviera pasando en ese mismo momento, como si estuviéramos junto al protagonista, dentro de su propia cabeza.

Es esta una historia de pequeñas cosas, en todos los sentidos de la expresión. Son pequeñas las cosas que pasan en Crimea para el resto de Rusia y para el resto de la Humanidad (niñas que entregan su inocencia a cambio de algo que llevarse a la boca, abuelos que ven morir a sus nietos, hombres que entierran a sus mujeres en sus muebles favoritos porque no hay ataúdes...). Pero también son las pequeñas cosas del día a día las que hacen a los personajes de esta historia aferrarse a la vida: un almendro en flor, escuchar las esperanzas de un pobre iluso, compartir la poca comida que queda con un vecino...

Y es que los días en Crimea parecen eternos cuando el hambre acucia, hay poco que hacer en un mundo que se ha vuelto del revés. El protagonista se entretiene hablando con la naturaleza, con unos animales domésticos que parece que van a empezar a articular palabra de un momento a otro. La prosa se convierte así en la más bella de las poesías, toca el alma del que tiene el libro entre sus manos.

Cada día, este intelectual venido a menos se encuentra con vecinos y amigos que le cuentan que las cosas van peor. No pueden creer que les hayan engañado con falsas promesas, que tan sólo les quede esperar la muerte.

A veces, la rabia no puede con él: el narrador se gira con ironía hacia el lector que cómodamente lee esta obra, ante el mundo occidental que no quiere ver la realidad de Rusia. Incluso, a veces, la impotencia es tan fuerte que no puede evitar enfrentarse con el Dios que los abandona a su suerte, el ser que ha puesto sobre el cielo un sol que ya sólo ilumina a los muertos vivientes de Crimea.

No se puede evitar al menos un momento de reflexión después de leer esta obra, este entramado tan desgarrador de testimonios. Porque, ¿cuántos hombres, mujeres y niños no estarán pasando por esta misma situación hoy en día, en conflictos que al resto del mundo no le interesa ver? ¿Estamos nosotros a salvo, en nuestras cómodas viviendas? ¿Y si lo inesperado sucediera? ¿Y si nos sucediera a nosotros?

Dos veces le dio la espalda Occidente a Shmeliov: la primera, en Crimea, cuando no había esperanza; la segunda, cuando su amigo Thomas Mann lo propuso para el premio Nobel. Que no sean tres las veces que el mundo se esconda ante su obra y el horror de tantos. Demos una oportunidad a esta obra. No nos olvidemos de los que sufren. ■

Chispazos de ingenio

Marta Badia

Un buen libro para tener en el botiquín de los imprescindibles por la capacidad sanadora y la profundidad de los aforismos que ofrece al lector. Su autor, Carlos Marzal, consigue en 'Electrones' llegar con sus "brevedades emocionales" al centro de las cuestiones más vitales

► "Soy el electrodo de la realidad, sin mi corriente, se apaga la realidad mía". Este aforismo (meta)físico da pie al título del último libro del valenciano Carlos Marzal, 'Electrones', que ha publicado Cuader-

nos del Vigía. Esta editorial granadina ha decidido crear una nueva colección dedicada en exclusiva a un género menor: el aforismo. Dirigida por Miguel Ángel Arcas y con la colaboración de Jesús Ortega, pretende ser un referente en el género aforístico.

Desde sus inicios clásicos, el aforismo –su nombre proviene de una serie de proposiciones relativas a los síntomas y diagnóstico de enfermedades, realizadas por Hipócrates– se ha continuado practicando durante todas las épocas, dado su carácter breve y su intención de expresar un principio revelador resultado de la experiencia.

Carlos Marzal, que ha recibido premios tan prestigiosos como el

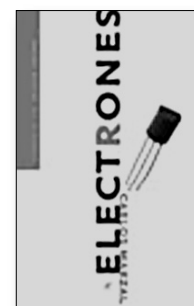
Nacional de Poesía o el Loewe, en un magnífico artículo dedicado al aforismo señala que la finalidad del aforismo es sanarnos y lo califica como "brevedades emocionales".

El poeta distingue dos clases de aforismos: "por goteo", que son aquellos que guardamos en nuestra memoria para siempre y el uso que hacemos de ellos es gota a gota y con el paso del tiempo, terminan por erosionarnos y modelarnos. Y el otro tipo, "a manta", serían los de aquellos autores de los que no aprendemos un aforismo concreto sino una forma integral de conocimiento, una tonalidad de orden intelectual. Y es a este último grupo al que pertenecería Marzal.

En 'Electrones' nos hallamos ante aforismos sobre la experiencia de

'Electrones'

■ CARLOS MARZAL



Un género, el aforismo, practicado desde la antigüedad, en el que el poeta Carlos Marzal demuestra su buen momento creativo.

■ **Editorial.** Cuadernos del Vigía. Pgs. 56. Precio. 10 €.

la vida o del amor, existenciales, nostálgicos, metaliterarios... En definitiva, una serie de temas universales que desprenden su particular visión de la existencia, que es sumamente interesante porque nos descubre la verdadera personalidad del autor, sin que se esconda tras artificios literarios. En cada aforismo encontramos una forma particular de ver la vida que nos permite percibir la idiosincrasia del autor de manera más notoria que en un poema.

Se trata de un buen libro, y una elegante edición, para colocar en la estantería de los imprescindibles –o en el botiquín de los más osados– para volver a él cada vez que nuestro aliento enferme y fortalecernos al sentir que no caminamos solos: "Lo que me espera ya me tiene en cuenta". ★

Francisco Ayala

Un autor imprescindible

El escritor Francisco Ayala, reconocido por la crítica a lo largo de toda su carrera literaria y por las instituciones en la última etapa de su vida, es a pesar de todos los esfuerzos de difusión de su obra un gran desconocido del público mayoritario. La lectura de su libro 'El regreso' puede ser una buena oportunidad para conocerle a fondo

Por qué leer... 'El regreso'

Entre las muchas y buenas obras publicadas por el escritor granadino Francisco Ayala, la titulada 'El regreso' supone una inmersión lúcida y emotiva en el vacío existencial del exilio

Ignacio Midore

Con la mezcla de reflexión y experiencia que aporta la escritura de Francisco de Ayala, su novela 'El regreso' no deja indiferente al lector. Una novela con la que se puede entender la difícil vivencia interior del exiliado español

► Durante un tiempo de silencio de casi veinte años, desde la aparición de 'El boxeador y un ángel' (1929) y 'Cazador en el alba' (1930), dos juguetes literarios alumbrados bajo la estética de las vanguardias, Francisco Ayala abandona su dedicación a la escritura de ficciones. Es un período que el propio autor calificaría como de aprendizaje, en el que se sabe "requerido por otras urgencias e interés, pero sin duda bajo la presión de una causa más profunda", y que toca a su fin con la publicación de 'Los usurpadores' e, inmediatamente después, 'La cabeza del cordero', ambos editados en Argentina en 1949.

El prólogo de 'Los usurpadores', firmado por un enigmático periodista y amigo portugués del escritor, un tal F. de Paula A. García-Duarte (que no es otro que el mismo Francisco Ayala camuflado bajo las iniciales y los apellidos de su nombre completo, detalle que pasaría inadvertido para los críticos durante algunos años), cumple un doble objetivo: informar a los lectores sobre su trayectoria narrativa, pues hasta entonces Ayala era conocido más que nada por sus trabajos en los campos de la teoría política, la sociología y la crítica literaria; y explicar los motivos e intenciones de los seis relatos de que consta el libro. Es en esta pieza introductoria, considerada hoy como un relato más dentro del volumen, donde se nos desvela claramente el tema central común a todos ellos: "que el poder ejercido por el hombre sobre su prójimo es siempre una usurpación".

Por su parte, en el proemio a 'La cabeza del cordero', tras realizar un interesante análisis sobre el devenir de las letras españolas entre los años 20 y la mitad del siglo, Ayala pasa a explicar el tema que articula las cinco historias ('El mensaje', 'El tajo', 'El regreso', 'La cabeza del cordero' y 'La vida por la opinión') que componen la obra: "la Guerra Civil presentada bajo el aspecto permanente de las pasiones que la nutren; pudiera decirse: la Guerra Civil en el corazón de los hombres". Cada una de estas



El escritor granadino Francisco Ayala. K. KRUMOV

cinco piezas independientes está impregnada de ese sutil equilibrio entre intelecto y estética que constituye el marchamo de la escritura ayaliana, pero es, posiblemente, en 'El regreso' donde con mayor nitidez podemos apreciar su acento más personal, ese "escepticismo sabio y moderado", como lo definiría Rosario Hiriart, que conforma su actitud ante el mundo.

En 'El regreso', a través de un protagonista "sano de alma, astuto y un tanto brutal", no se nos muestra la guerra en su actualidad, "sino ya como un pre-

térito consumado. Han pasado después de ella diez años; pero sigue estando ahí", gravitando inexorablemente sobre las vidas de los personajes, vidas que han quedado —en expresión del autor tan terrible como certera— "engarzadas en la guerra".

El relato narra la historia de un hombre anónimo, insignificante y vulgar, un español más entre los miles que hubieron de exiliarse acabada la contienda, que, tras una década de aguantar los agujonazos de la nostalgia y a requerimiento de su an-

ciana tía, decide volver. Así, tras asegurarse de que "ya no correría verdadero riesgo", abandona Buenos Aires y regresa a su ciudad natal, Santiago de Compostela. Pronto, la inicial sensación de hallarse en tierra extraña se trueca en una "especie de distensión, de triste desmadejamiento, de aburrimiento casi", para descubrir que sus antiguos temores y recelos se encarnan ahora en la figura de un viejo amigo, Manuel Abeledo, "el último de mis amigotes en que hubiera debido pensar". A partir de ese instante la búsqueda obs-

siva del amigo, recurso que tiene algo de pesquisa detectivesca, pero mucho más de descenso a los propios infiernos, le conducirá por un tortuoso laberinto personal cuajado de intensas preocupaciones e inesperadas revelaciones.

En lo que concierne al tema que aborda, el exilio, o más concretamente la problemática del exiliado que alberga en su interior esa agonía entre el obligado alejamiento del lugar de origen y la necesidad del reencuentro, 'El regreso' responde claramente a la misión que Ayala se fijó como novelista: "rendir testimonio del presente, procurar orientarnos en su caos, señalar tendencias profundas y tratar de restablecer dentro de ellas el sentido de la existencia humana". Pero, a pesar de la coincidencia con el que es seguramente el episodio más determinante de su biografía, la personalidad intelectual de Francisco Ayala, tan poco proclive a explotar las posibilidades de la mitología sentimental del recuerdo, reconvierte el relato en una indagación sobre lo que Luis García Montero ha definido como "la experiencia del vacío, el aceptar que no se podría regresar nunca al país perdido, porque la historia lo había deshecho para sustituirlo por otra realidad".

Es, precisamente, esa crónica de la experiencia del vacío el mayor logro de este relato, la perspectiva que lo convierte en una pieza universal y sorprendentemente moderna, y que, por tanto, aún tiene mucho que decirle al lector actual (algo que, por cierto, también ocurre con otras obras del autor), pues lejos de asentarse en una manida épica del exilio, el escritor granadino consigue transformar el viaje físico en un itinerario metafísico, existencial, logrando convertir el sueño largamente acariciado del regreso en una persecución fantasmal que acaba siendo vivida como una pesadilla.

Así, si miramos más allá de su contexto histórico, el relato plantea un interesante contraste entre presencia y ausencia, entre lo que un día fue (recuerdo) y lo que ya no es (realidad) ni volverá a ser nunca, aspecto que vemos marcado por el paulatino proceso de extrañamiento del protagonista a través de la pérdida de los espacios y de los rostros, en la sustitución de los nombres de los lugares y en la reconfiguración de los sentimientos y motivaciones de los personajes, lo que, en el fondo, es una inteligente y demoledora alegoría sobre la pérdida del pasado y de la memoria personal, de todo aquello que, por tanto, más íntimamente nos define. ★

Lector por horas

Opera prima

Una interesante novela con un ritmo 'in crescendo' en la que su autor, Jon Bilbao, reflexiona sobre los cambios que se operan en la vida de un hombre cuando aparece, de repente, la tan temida enfermedad

Si el monstruo es sólo un enfermo

Cristina Monteoliva

NOVELA

A pesar de lo que nos interesa creer, tenemos menos control sobre nuestras vidas del que querríamos. En la primera novela del escritor vasco Jon Bilbao, Personajes como Héctor nos descubren ésta y otras verdades.

► A menudo, cuando las cosas nos van bien, pensamos que permanecerán así para siempre. Hacemos planes a corto, medio y largo plazo, seguros de que todos nuestros deseos se cumplirán. Olvidamos, inocentemente, que la vida no está del todo bajo nuestro control (en realidad, ni siquiera una mínima parte). Lo inesperado, para bien o para mal, puede aparecer en cualquier momento. Ésta es la premisa de partida de 'El hermano de las moscas', la primera novela del escritor asturiano Jon Bilbao.

Héctor tiene todo lo necesario para ser feliz: un trabajo de responsabilidad en una refinería de petróleo, una mujer guapa e inteligente, una casa en un bonito barrio residencial y, además, está a punto de ser padre. Lo que menos puede esperar Héctor en el día del nacimiento de su hija Beatriz es la visita de Grego, su hermano menor, al que no ve desde hace años. Lo repentino de la visita no hubiera tenido mayor importancia si no fuera porque Grego llega enfermo, y no de una enfermedad cualquiera: por algún motivo desconocido, Grego se transforma en mosca. Este hecho, que se repite en el tiempo, condicionará la vida de los personajes a lo largo de los años.

De moscas y otros insectos, de transformaciones inexplicables en esta clase de animales invertebrados, se ha hablado mucho en la literatura. De eso es consciente el propio autor, Jon Bilbao, pues lo demuestra con citas y guiños a obras como 'La metamorfosis', de Kafka a lo largo de las páginas de su obra. Pero a diferencia de otras narraciones que versan sobre el fascinante, y a la vez repulsivo, mundo de los insectos cuando se en-

La enfermedad y la dependencia como tema literario



■ **Título.** El hermano de las moscas. **Autor:** Jon Bilbao. **Editorial:** Veintisiete Letras. **Págs.:** 384 **Precio:** 21,5 €



tremezcla con la naturaleza humana, y tal y como reza el título, en 'El hermano de las moscas' el protagonista no es el que padece la extraña enfermedad, sino su hermano.

Héctor es un hombre práctico, resolutivo y fiable, según todo el mundo. Es un hermano, padre y marido protector, preocupado en todo momento por su familia. Sin embargo, por mucho que ascienda en la escala social, y por buenas que sean todas sus cualidades, le falta mucho para ser un hombre carismático.

Como principales personajes secundarios tenemos a Grego, el hermano aventurero y de personali-

dad atrayente, que tiene que cambiar toda su forma de vida a raíz de su enfermedad; y Sara, la esposa de mente analítica, de carácter duro al principio, que se va suavizando con el tiempo.

Podría decirse que esta es una historia con ritmo 'in crescendo'. En una primera parte, el narrador (externo a la trama) nos introduce poco a poco en la historia: los personajes son presentados al lector, se describe el escenario en el que tendrá lugar casi toda la acción. Da la sensación de que la enfermedad de Grego podrá ser sobrellevada sin afectar en demasía a la vida de la familia en conjunto. No obstante, la historia se va complicando poco a poco, a la vez que el narrador se va acercando cada vez más a la psicología de los personajes, hasta que llega un momento en el que dejar la lectura es prácticamente imposible.

Y es que todo se vuelve más oscuro conforme las transformaciones se distancian menos en el tiempo. La parte que a la ciencia ficción pueda dedicar esta novela queda relegada a un plano posterior. Los personajes concentran sus fuerzas en guardar el secreto de la increíble enfermedad, en no despertar la atención del resto del mundo. Grego es una carga cada vez mayor para la familia, sobretodo para su paciente hermano. La tensión entre todos los actores se intensifica hasta límites insospechados.

Es inevitable, después de leer esta obra, pensar en todas aquellas personas que tienen familiares a su cargo, de cómo, al igual que en esta historia, su salud mental puede verse en peligro cuando la situación de enfermedad –sobre todo si ésta es grave y/o degenerativa– se vuelve más desesperada. Quizá no seamos conscientes de que algo así también podríamos vivirlo nosotros. Tanto ellos, los que cuidan, como los enfermos dependientes, merecen todo nuestro apoyo y comprensión, no tan sólo en días señalados en el calendario.

No podemos adivinar si nuestros planes se verán o no cumplidos en el futuro. Sin embargo, tampoco podemos quedarnos con los brazos cruzados esperando que las cosas vengan a nosotros, ni dejar de hacer planes por miedo a que la fatalidad los arruine. Pensar en leer este libro e ir hasta la librería más cercana para conseguirlo, eso sí que es un buen plan.

Letra Aparte

Columnismo

Un género donde se encuentran literatura y prensa



POR César Requesens

Escritores en columna

Ojeaba el domingo pasado el suplemento dominical de un periódico entre el aburrimiento y la liviandad que tienen tanto los domingos por la tarde como los suplementos que para ese día se marcan los grandes diarios españoles. No sólo faltaba garra en los reportajes, pensados en su escritura para que el lector no despierte del letargo de un día contemplativo por definición desde los tiempos de Adán y Eva. Entre reportaje y fotos de gran calidad (rincones maravillosos del planeta, perspectivas inverosímiles de los lugares ya conocidos) me dio por leer algún texto de los muchos (muchísimos), que acompañaban las informaciones. Y el sopor ya sí que pudo conmigo y me llevó a visualizar mi cama y a mí dentro de ella con el embozo de la sábana en el cuello.

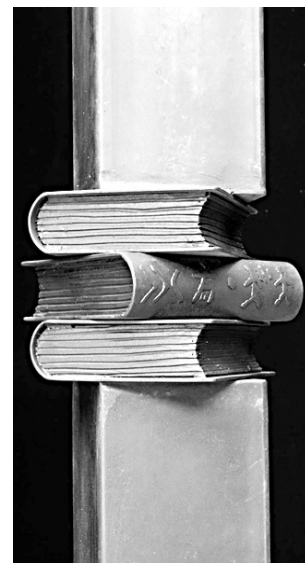
Más allá de su función nutricia para los que escriben, no acabo de verle mucho sentido a estos columnistas de fin de semana. Se marcan páginas enteras contándose que tienen una casa en Beirut en la que pasan temporadas y rescatan el sabor de aquello que entienden como vida genuina; o filosofan sobre la actualidad sin, en muchos casos, entrar en ella, a sabiendas de que su nombre encabezando el artículo es suficiente garantía de que el fanático lector que les lee una semana sí y otra también busca, más que contrastar su punto de vista, escuchar el sermón dominical de su gurú idolatrado. Y ellos se dejan querer, claro.

Deben cobrar

una pasta por decir estas obviedades, dije para mis adentros. En definitiva –me contesté en seguida (los domingos el diálogo interior sube de volumen y además le presta más atención)– estos opinadores de profesión no son más que la escudería de fórmulas uno que los grupos mediáticos contratan para que argumenten con grajeo tal o cual línea editorial. Y ellos cumplen su función. Saben hasta dónde pueden llegar al emitir sus juicios, se ciñen a la perfección a aquello que saben que va a gustar a la dirección, y esperan pacientemente a que llegue el cheque de primeros de mes, a sabiendas de que eso es lo que de verdad les importa. "A los escritores y a los artistas también les gusta comer gambas", acostumbra a decir una buena amiga mía recién vuelta de Barcelona. "Y langostinos", añadido yo a tan sabia sentencia.

El espacio para la libertad de expresión se hace cada vez más pequeño. Los medios de comunicación tienen editoriales que editan los libros de los de su cuerda, que luego pasan a integrar su nómina de opinadores profesionales, como corsarios que, a sabiendas de que la vida de pirata es dura, frugal y áspera, prefieren buscarse una bandera bajo la que guarecerse de la intemperie de la verdad tal y como la piensan.

Estoy generalizando, ya lo sé. Será porque leí a cinco columnistas el otro domingo que me indujeron al sueño. Yo, por si acaso, al blog donde cuelgo mis artículos le he puesto un título que me encaja perfectamente con lo que es, hoy por hoy, esto de escribir literatura en prensa. Le he llamado 'Ventajas de la vida corsaria'. Para no llamar a engaño. Porque me gustan las gambas, sobre todo si son al pil, pil.



Periferia
Nº 56.
libros

Año 1. marzo 2008
Suplemento de La Opinión de Granada www.laopiniondegranada.es

Coordinación y edición: César Requesens.

Colaboradores: Marta Badia, Carmen Córdoba, José Cruz Cabrerizo, José A. López, Alberto Martín Quirantes, María Teresa Mejías, Ignacio Midore, Cristina Monteoliva, Carlos Navarro, Lourdes Olmos, Paula Orellana Uribe, Andrea Perciaccante, Margarita Roiz de la Parra, José E. Ruiz-Doménech, Rocio S. Nogueiras (y equipo de redacción de Periferia-libros).

Envíos: Plaza Villamena, 1. 18001 Granada
Tlf: 958 80 97 00. fax: 958 29 08 97 mail: crequesens@epi.es